

VIDAS EXTRAORDINARIAS

# GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y SU UNIVERSO MÁGICO

por RAQUEL BENATAR

Ilustrado por Alexander Levitas



Benatar, Raquel.

Gabriel García Márquez y su universo mágico / por Raquel Benatar; ilustraciones de Alexander Levitas.

Resumen: este libro relata la infancia mágica del conocido autor Gabriel García Márquez que de niño vivió rodeado de familiares extravagantes. Estos recuerdos de infancia fueron la fuente de inspiración de su extraordinaria novela *Cien años de soledad*.

ISBN 1-56492-339-8

Text Copyright © 2004 by Raquel Benatar

Illustrations Copyright © 2004 by Renaissance House

An Imprint of Laredo Publishing

9400 Lloydcrest Drive, Beverly Hills, CA 90210



# GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y SU UNIVERSO MÁGICO

RAQUEL BENATAR

Ilustrado por Alexander Levitas



Un tren viejo y sucio llegaba todas las mañanas a Aracataca, un pueblo olvidado de la costa norte de Colombia. Bajo un sol ardiente y un calor sofocante, el tren se paraba a las once en punto en la bulliciosa estación. De los vagones, bajaban unos hombres altos y fuertes.

—Son norteamericanos —decía la gente al verlos.

Eran los empleados de la United Fruit, la compañía bananera que se había instalado en Aracataca a principios del siglo veinte. La empresa había traído trabajo y dinero al pueblo.

En el mismo tren viajaban los humildes jornaleros que habían llegado para trabajar en las plantaciones. Entre ellos se encontraba Gabriel Eligio García, un joven que años más tarde sería el padre de uno de los escritores más famosos del siglo veinte: Gabriel García Márquez. Venía en busca de trabajo.







Las familias más antiguas de Aracataca miraban con desprecio a los jornaleros que se amontonaban en las calles cercanas a la estación. La joven Luisa Santiaga Márquez pertenecía a una de esas familias y estaba en edad de casarse. Nunca pensó que su futuro esposo sería uno de esos pobres forasteros.







Cuando Luisa Santiago se enamoró de Gabriel Eligio, su familia miró con malos ojos al joven sin recursos y se opuso al matrimonio.

El padre de Luisa, el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía, decidió enviarla a un largo viaje para que se olvidara del atrevido pretendiente.







Pero de nada sirvió el distanciamiento. El coronel tuvo que ceder y admitir el matrimonio de su hija con Gabriel Eligio García.

Un año más tarde, Luisa Santiaga y Gabriel tuvieron un niño al que llamaron Gabriel, como su padre. A petición y para orgullo del coronel, el niño se quedó al cuidado de sus abuelos maternos.







La familia Márquez vivía en una vieja casona en la que habían vivido varias generaciones de la familia.

La abuela Tranquilina, esposa del coronel, provenía de la Goajira, una península de indios y de brujos que creían firmemente en sus mitos y supersticiones. Por eso, para ella los muertos seguían estando presentes en la casona. Como el resto de las mujeres de la familia, a menudo hablaba del tío Lázaro y de las tías Petra y Margarita, que habían muerto hacía muchos años, como si todavía estuvieran vivos.







En la casa vivían también las tías Elvira y Francisca que eran famosas por sus rarezas. La tía Elvira creía con toda naturalidad en sus extraordinarias premoniciones. Y a nadie le sorprendió que la tía Francisca, una mujer fuerte y sana, se sentara un día a tejer su propia mortaja.

—Tía, ¿por qué estás haciendo una mortaja? —le preguntó Gabriel.

—Niño, porque me voy a morir —contestó ella.

Cuando la tía Francisca terminó la mortaja, se acostó en su cama y se murió.







Fue así como Gabriel se crio en un universo sobrenatural poblado de fantasmas. Durante el día, escuchaba los relatos fantásticos que le contaba su abuela. Le hablaba de los mitos de los indios goajiros como si los estuviera viviendo. Y cuando caía la noche sobre la casona, le sentaba en una silla y le hablaba de los muertos que todavía vivían en la casa.

—Si te mueves de la silla —le advertía la abuela—, van a venir por ti la tía Petra y el tío Lázaro.







El mundo imaginario de la abuela le resultaba mágico de día pero le llenaba de temor durante la noche. Sus presagios cobraban realidad y Gabriel se escondía bajo las sábanas para no ver los fantasmas que poblaban la oscuridad de la noche. Se pasaba las noches despierto, aterrado por los muertos que se paseaban por las habitaciones de la casa. Oía pasos que sólo existían en su imaginación. Gabriel esperaba con impaciencia los primeros rayos de luz de la mañana que le liberaban de sus miedos nocturnos.







La hora de la comida era el momento más entretenido del día para Gabriel. El abuelo Nicolás se sentaba a la cabecera de la mesa mientras las mujeres le servían unos enormes platos de comida que satisfacían su enorme apetito.

Alrededor de la mesa, se juntaban también los amigos y parientes que habían llegado en el tren de las once. Gabriel escuchaba con atención a aquellos desconocidos que contaban historias de aventureros y de hombres poderosos que gobernaban el país. Pero el abuelo Nicolás era la persona que más le impresionaba.







El viejo coronel le contaba historias de la Guerra de los Mil Días en la cual había combatido a las órdenes de un importante general. Eran relatos reales de campamentos destruidos por cañones cargados de pólvora, de militares heroicos y de soldados heridos en combates interminables.

Su abuelo barrigón, tuerto a causa de un glaucoma, le concedía toda su atención. Respondía con paciencia a sus preguntas y cuando no sabía contestarlas, le decía:

—Vamos a ver qué nos dice el diccionario.

Entonces, Gabriel y su abuelo consultaban el viejo diccionario que siempre satisfacía su curiosidad.







Con frecuencia los dos recorrían los alrededores de las plantaciones y se bañaban en las aguas heladas que bajaban de la sierra. Un día, mientras visitaban una plantación, Gabriel dijo que nunca había visto el hielo. Sin pensarlo dos veces, el viejo coronel ordenó a uno de los trabajadores que abriera una caja de pescados congelados para que Gabriel metiera las manos. Así fue como Gabriel sintió el hielo antes de verlo.







Sin duda, el acontecimiento más esperado era la llegada del circo. El abuelo le llevaba a las afueras del pueblo donde acampaban los artistas. Se acercaban a mirar a los trapeceistas, saltimbanquis y malabaristas que ensayaban sus actuaciones entre los carrromatos.

Entre el abuelo y su nieto de cinco años, los únicos hombres en una familia de mujeres, se había creado una relación muy entrañable.







La muerte de los abuelos cuando Gabriel sólo tenía ocho años puso fin a su particular infancia y a su vida en Aracataca. Sin embargo, todos los recuerdos permanecerían vivos en su memoria.

Gabriel recordaría siempre las guerras del abuelo. Recordaría también a la abuela Tranquilina hablando de los muertos como si estuvieran vivos. Recordaría a sus tías Elvira y Francisca, esas mujeres fantásticas para quienes lo extraordinario era algo natural.







Cuando Gabriel se hizo mayor, la casona de Aracataca y sus personajes le sirvieron de inspiración para escribir novelas que nos hacen pensar en las heroicas batallas de su abuelo y en el universo mágico de la abuela Tranquilina. Sus recuerdos de infancia, los numerosos libros que leyó durante su juventud y sus viajes por todo el mundo, lo han convertido en un gran escritor. Ha recibido el premio más importante: el Premio Nobel de Literatura. Todos le conocemos como Gabriel García Márquez.





**Raquel Benatar** nació en Marruecos y se crio en Madrid, España. Su rica herencia cultural y su experiencia como psicóloga infantil le han servido de inspiración para escribir libros sobre la vida de personas extraordinarias y ponerlos al alcance de los jóvenes lectores. Raquel vive ahora en California, donde se divierte pintando, jugando con su gata y haciendo nuevos amigos.

**Alexander Levitas** nació en Taskent, Uzbekistán. Estudió historia y literatura en la universidad de su ciudad natal. Desde 1990, vive y trabaja en un kibutz en Israel donde, entre otras actividades se dedica a ilustrar libros. Gracias a sus conocimientos de historia y literatura, Alexander se ha especializado en ilustrar biografías y libros de literatura clásica.

#### CRONOLOGÍA

1928	Gabriel García Márquez nace en Aracataca, Colombia.		
1928-1936	Se cría con sus abuelos maternos.	1972	Se publican <i>La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada</i> , <i>Ojos de perro azul</i> y <i>El negro que hizo esperar a los ángeles</i> . <i>Cien años de soledad</i> gana el Premio Rómulo Gallegos en Venezuela.
1936-1946	Estudia en Barranquilla y completa sus estudios secundarios en Zipaquirá, cerca de Bogotá.	1975	Se publica <i>El otoño del patriarca</i> .
1948	Comienza su carrera como periodista.	1981	Se publica <i>Crónica de una muerte anunciada</i> .
1955	Se publica su primera novela, <i>La hojarasca</i> .	1982	Recibe el Premio Nobel de Literatura. Se publica <i>El olor de la guayaba, conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza</i> .
1955-1957	Viaja por Europa.	1985	Se publica <i>El amor en los tiempos del cólera</i> .
1958	Se casa con Mercedes Barcha en Barranquilla.	1986	Se publica <i>La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile</i> .
1961	Se publica <i>El coronel no tiene quien le escriba</i> .	1989	Se publica <i>El general en su laberinto</i> .
1961-1967	Vive en México donde trabaja como periodista.	1992	Se publica <i>Doce cuentos peregrinos</i> .
1962	Se publican <i>La mala hora</i> , que gana el Premio Literario Esso en Colombia, y <i>Los funerales de la Mamá Grande</i> .	1994	Se publica <i>Del amor y otros demonios</i> .
1967	Se publican <i>Cien años de soledad</i> e <i>Isabel viendo llover en Macondo</i> .	1996	Se publica <i>Crónica de un secuestro</i> .
1969	<i>Cien años de soledad</i> gana el Premio Chianchiano en Italia y es proclamado Mejor Libro Extranjero en Francia.	2002	Se publica <i>Vivir para contarla</i> .
1970	Se publica en inglés <i>Cien años de soledad</i> , que es elegido por los críticos en Estados Unidos como uno de los mejores libros del año. Se publica <i>Relato de un naufrago</i> .		